LEÓN NAVARRO SERRANO y JAVIER DE BURGOS

Justicia baturra

COMEDIA LÍRICA

en tres cuadros, original y en prosa

MÚSICA DE LOS MAESTROS

SAN FELIPE y VELA

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1909

JUSTICIA BATURRA

Queda hecho el depósito que marca la ley

JUSTICIA BATURRA

COMEDIA LÍRICA

en tres cuadros, original y en prosa

LIBRO DE

LEÓN NAVARRO SERRANO y JAVIER DE BURGOS

música de los maestros

SAN FELIPE y VELA

Estrenada en el TEATRO DE NOVEDADES la noche del 26 de Junio de 1909

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

—

1909

Sr. D. Joaquín Dicenta:

Admirable maestro: Es privilegio de los hombres de pró el de tener amigos entrañables á los que ni siquiera conocen.

Nosotros que lo somos de usted, porque en usted admiramos la honorabilidad del ciudadano, el genio del artista y el corazón del hombre, para hacerle saber nuestros sentires, hemos encontrado feliz pretexto en el estreno de este opúsculo humilde.

Acepte, pues, estas modestas páginas, como testimonio del entusiasmo que sienten estos dos luchadores nuevos por el más poeta de nuestros grandes republicanos y por el más republicano de nuestros poetas.

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
LA CHICHARRA (18 años)....	SRA.	SANFORD.
LA GORRIONA (18 íd.).......		TORREGROSA.
BENITA, criada de D. Cleto y mujer de Calzorras (40 íd.)....		VILLANUEVA.
UNA MUJER del pueblo.......		AVILA.
DON CLETO DE TORRECILLA Alcalde del pueblo y rico propietario (50 íd.)..............	SR.	DÍAZ DE LA VEGA.
DON NARCISO, exclaustrado de Francia, hermano de D. Cleto (48 íd.).....................		PAMPLONA.
ROÑICA, compañero de la Chicharra (20 id.)................		MEDEL.
DON PACO, médico del pueblo y concejal (45 á 50 íd.).......		PASTORS.
CALZORRAS, alguacil (35 á 40 íd.)......................		REBULL.
CONCEJAL 1.º (50 íd.)........		SANTOS.
IDEM 2.º (50 íd.).............		BARRAGÁN.

Gaitero, tambor, danzantes, mozas y mozos

La acción en un pueblo de Aragón.—Época actual

Derecha é izquierda, las del actor

Los personajes vestirán:

La Chicharra, de baturra agitanada con el traje muy remendado, en el que huelga la armonía de colores. Cutis moreno y muy aseadita.
La Gorriona, al estilo de la Chicharra, muy curtida también por el sol y de aspecto simpático; decir muy festivo y carácter bondadoso.
Benita, de baturra.
Una mujer, al estilo de Benita, con ropa más pobre.
Don Cleto, de chaquetilla negra, calzón corto y elegante y sombrero flexible. El pelo de cabeza y barba algo largo y descuidado; pero con aseo, lo que indica que no es hombre vanidoso. Ademanes muy distinguidos y carácter afable. Llevará siempre el bastón de mando.
Roñica, traje de baturro con pantalón muy humilde, aunque decente. Buena figura y de aspecto simpático.
Don Narciso, traje negro, sencillo al par que elegante, y místico en todos sus detalles.
Don Paco, con arreglo á su profesión de médico de pueblo, ramplón y adocenado.
Calzorras, de baturro con pantalón. Tipo de alguacil pueblerino, malicioso y francote; muy abrutado y de ademanes toscos; sombrero ancho con insignias.
Concejales, trajes de campo como de buena posición.
Gaitero y *Tamboril*, de pantalón y chaqueta de pana.
Danzantes, de baturros, calzón corto y chaleco de terciopelo negro; faja morada, calzoncillo blanco, media azulada, alpargata abierta, camisa blanca de cuello bajo y pañuelo de seda á la cabeza. Al lado exterior de la pantorrilla un gran rosetón hecho de gasa, adornado con caídas de cintas en color y salpicadas de cascabelitos.
Mozas y *Mozos*, de baturros.

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Vega de frondosa vejetación que se extiende hacia el foro. Arboles, cañaverales, tapias, casillas, etc. Sol espléndido y cielo azulado. A la izquierda, ocupando primero y segundo término, se levanta majestuosa la casa solariega de los Torrecilla, habitada por don Cleto. Balconaje de hierro labrado, grandes clavos que tachonan la amplia puerta, y un escudo alegórico sobre la misma, son las tres características de la indicada casa. En tercer término paso al pueblo. A la derecha rompientes de selva que marcan camino espacioso al campo y, en tercer término de la misma, rampa que serpentea por el fondo. Es por la mañana.

ESCENA PRIMERA

CALZORRAS y CORO DE MOZAS

Al levantarse el telón aparece Calzorras por la izquierda con una estaca en la mano simulando un cirio con dos grandes borlas, insignia de mando, y con una trompeta colgada al cuello, seguido del Coro que le persigue

Música

CORO — Calzorras, Calzorras,
escucha por Dios.
Escucha y contesta...

CAL — Sus digo que no;
(Alzando la estaca como para recordarles su autoridad.)
que estoy en funciones

de mi obligación
y no tengo ganas
de conversación.

—

CORO Nos han dicho que don Cleto
se ha prendao de la Chicharra.
CAL. Don Cleto puede prendarse
de quien le de la *rial* gana.
¿Qué queréis decir con eso,
regrandismas alparceras?
CORO Que andará mal el cotarro
si es que se casa con ella.

—

CAL. Sois unas chismosas
de mucho cuidao.
(Mención en el Coro de ir contra Calzorras.)
A la que se acerque
(Amenazándoles con la estaca.)
la suelto un mandao.

—

CORO Cuando un viejo se casa
con mujer joven,
casi es cosa segura
que se la roben.
CAL. Pus *tener* por seguro
si es que se casan,
que hará mu güenas migas
con la Chicharra.

—

CORO Es imposible
que ellos se quieran
si ella es tan joven
y él ya chochea.
CAL. Los corazones,
mas que *sus* pese,
nunca son viejos
para quererse.

—

CORO Si viene Roñica...
CAL. Tendrá que aguantarse.

La Chicharra es libre
y puede casarse.

CORO Si llega la boda,
que no llegará,
el pobre don Cleto...
(Las manos cerradas sobre la sien y los índices levantados.)

CAL. (Frenético.)
¡Cuernos!
(Hacia ellas con la estaca en alto.)

CORO (Huyendo sin salir de escena.)
¡Ja, ja, ja, ja!

—

CAL. (Colérico é insultante.)
Sois embusteras,
sois rencorosas,
sois cizañeras,
sois mal pensás.
Sois malas perras,
sois soberbiosas,
sois unas brujas
mu arrastrás.

Hablado

CAL. Largo de aquí... (Agresivo.) Hala, á fregar, ¡chandronas! (Huyen todas y desaparecen por la izquierda.) Sus ha mordío la víbora de la envidia, ¿eh? Pus aplicasus á la herida una cataplasma de caridá.

ESCENA II

CALZORRAS y BENITA

BEN. (Que saldrá de la casa en el preciso momento en que el Coro va á desaparecer y quedará observando la acción desde la puerta. A Calzorras con asomos de enfado y los brazos en jarras.) Conque de palique con las mozas, ¿eh?

CAL Esas pelindruscas que se meten en lo que no les importa. Que si don Cleto s'ha pren-

dao de la Chicharra, que si Roñica va y si Roñica viene... Y to eso es envidia.

BEN. Y sí que hace mal la Chicharra en dar cara á un señor de las campanillas de don Cleto.

CAL. (Con movimiento muy rápido.) ¿A que t'hincho los morros de un puñetazo?... Amos á ver, cachamandrera, ¿por qué hace mal la Chicharra?

BEN. La Chicharra no debe querer á ningún hombre más que á Roñica. ¿No la vió sin pan un día y fué y lo robó pa que no se muriera de hambre? ¿No está por ella en la cárcel? Pus ella, ya que no pué con dinero, que le pague con cariño; que se case con él cuando vuelva de su encierro.

CAL. Eso es. Y por quedar bien con ese gandul, que pierda la Chicharra la felicidá pa toa su vida, ¿verdá?... Que te vas encarrilando *pal* bando del señor Narciso, y te va á costar el tragate la corneta con *bolrras* y to.

BEN. Pus qué, ¿no es güeno el señor Narciso?

CAL. (Moviendo la estaca con intención.) ¿Conque güeno, y es de los *espulgaos* de Francia? (Dándole un fuerte empujón y levantando la vara.) Anda, ¡retrograda! (Benita hace mutis á la casa dando un grito de miedo.) ¡Vergüenza me da que seas mi mujer! ¿Y que un alguacil de mis ideas tenga que dormir con una reaccionaria, por... por no tener más que una cama?... (Dirigiéndose á Benita.) Mientras no cambies de pensar no mi acuesto con tú, ¡faicinerosa!

ESCENA III

CALZORRAS y la GORRIONA

GOR. (Por la derecha segundo término, llorando á lágrima viva.) ¡Ay, Calzorras! ¡Ay, Calzorras de mi vida!

CAL. (¡Atiza, la Gorriona!) ¿Ya vienes á pedir?

GOR. Si supias lo solica qui m'hi quedao en el mundo...

CAL. Pero, trapacera ¿has tenío familia alguna

vez? Mira, chiquia, no me vengas con lloriqueos, que no estoy pa solfas.

GOR. (Insistiendo.) Ya no tengo á nadie que me quiera...

ESCENA IV

DICHOS y DON CLETO, que sale de la casa con bastón de mando y sombrero

CLETO ¡Hola, Gorrioncilla!

GOR. (Con alegría.) ¡Señor alcalde!

CLETO ¿Hoy te ha dado por llorar, eh? (Cariñoso.)

CAL. Si es que siempre viene...

GOR. No, siñor Alcalde; hoy hi vinio á...

CLETO (Al encuentro.) A nada malo habrá sido, porque tú eres buena. (A los cariños de don Cleto acentúa la Gorriona su llanto.)

ESCENA V

DICHOS y una MUJER del pueblo con un niño en brazos

MUJER (Por la izquierda tercer término.) Güenos los tenga usté, don Cleto y la compaña.

CAL. (Otra que te pego.)

CLETO ¡Hola! (Afablemente.)

MUJER Vengo á avisar á usté que mi marido no puede acudir hoy al *trebajo* por que s'ha quedao en cama.

CLETO ¡Vaya! ¡pobrecillo! ¿Y qué es lo que tiene?

MUJER Me da el corazón que es algo grave.

GOR. ¿Quies que vaya yo á cuidale?

MUJER Muchas gracias, Gorriona.

CLETO ¡Todo son calamidades!...

MUJER ¿Le almitirá usté cuando esté güeno?

CLETO Sí, mujer, sí. Que procure sudar, que no será cosa de cuidado. Toma. (Le da unas monedas.)

MUJER (Recibiéndolas.) ¡Dios se lo pague!

CAL. (Ya ha sacao tajada.)

CLETO Cuando se encuentre bien, que acuda á trabajar.

MUJER ¡Dios quiera que sea pronto! (Medio mutis.)

CLETO Ven por el jornal, aunque no trabaje, y dile que hoy iré á verle.

MUJER Muchas gracias, don Cleto. (Desaparece por la izquierda.)

ESCENA VI

DICHOS menos la MUJER

CAL. Esas compasiones le pierden á usté. Se fía de lagrimeos fingíos y tóo el mundo acude á sacar lo que puede.

CLETO Cállate, mendrugo. Bastante trabajo tiène el pobre que no puede ganar el pan de sus hijos por falta de salud. Cuando está sano y bueno, ¿no emplea él sus fuerzas trabajando para que no se aminore mi patrimonio? Pues ahora que está enfermo debo ser yo quien le ayude á salvar su capital, que es la salud. Además, si las lágrimas de una mujer no nos conmueven ¿qué nos va á conmover en este mundo?

GOR. Tié usté razón, don Cleto.

CLETO Mira, Calzorras, anda al corral y coge una gallina: se la llevaremos á esa pobre gente.

CAL. (Así ya se pué estar enfermo, ya.) (Entra en la casa contrariado.)

ESCENA VII

DON CLETO y la GORRIONA

GOR. ¡Qué güeno es usté con los desamparaos!

CLETO Cuéntame ahora tu pena que ya estamos solos.

GOR. Ya sabusté, siñor Alcalde, que yo, como los pajarillos que me dieron nombre, vivo saltando de aquí pa allá, sin más acobijo ni otro amparo que el que me presta el nogal de la fuente la Juanueva.

CLETO (Muy enternecido.) ¡Pobrecita!

GOR. Arriba, en las últimas ramas, esta primavera hicieron su nido una pareja de gorriones. Toos los días me ponía á escuchar pa ver si los pequeñuelos se sentían rebullir, hasta que una tarde cinco piquitos amarillos asomaron al borde del nido, abriendo la boquita y piando por sus padres... (Transición.) Tenían padres... ¡Más felices que yo eran! Al día siguiente uno de los gorrioncicos, el más chiquitillo, al pie del nogal piaba con desconsuelo. Sin duda que le engañaron las fuerzas y no pudo seguir á sus hermanicos. Prisionero le hice entre mis manos y siempre vivió ya en mi compañía. Ponía miguicas de pan entre mis labios y el bendito e Dios las cogía con mucha suavidá pa no hacerme daño. Y nos quisimos mucho. Por las mañanas me despertaba el pobrecito con su «¡chágara, chágara!» como diciéndome: «¡Despierta, dormilona!» «¡Arriba, gandulaza, que ya es de día y la luz se ha hecho pa trabajar. Dame de comer que tengo hambre.» (Haciendo pucheros.) Hoy no m'ha despertao él, que ha sío el silbío de una perdigoná. (Llorando.) ¡Pobre gorrioncico mío!... ¡Muerto ha caído cerca de mí!... Por eso lloro; porque no tenía otro querer que el suyo; porque no sabía lo grande que era el cariño hasta que el pobre gorrioncico me lo enseñó. ¡Maldito sea el traidor que me lo ha robao!... ¡¡Maldita la hora en que aprendí á querer!!

CLETO (Limpiándose los ojos con disimulo como para no dejar caer las lágrimas. Calzorras sale con una llave en la mano y desaparece por último izquierda.) ¿Ves, tontuela? ¿No te he dicho mil veces que dejes esa vida bohemia sembrada de penas y desengaños? Vivirías mejor en compañía de la Chicharra. ¿No te ha brindado ella misma con su choza?

GOR. Pero ella es mu güena y yo...

CLETO Siempre con la manía de que todos son mejores que tú. (Transición.) Gorriona, ¿quieres hacerme un favor?

GOR. Con alma y vida, señor Alcalde.

CLETO Llégate á la cabaña y dile á la Chicharra que venga hoy por aquí.

GOR. No faltaba más. Todo lo que usté me mande.

CLETO Pues anda prontito.

GOR. (Como adivinando la intención de don Cleto.) Sí, don Cleto, sí: protéjala usté, hágala usté dichosa, que ella es mu güena y mu honrá. (Le toma la diestra y le besa. En este momento aparcce don Narciso en la puerta de la casa y queda observando con desagrado la acción de la Gorriona. La Gorriona le ve, se aproxima á él é intenta besarle la mano también, pero él se hace el distraído. La Gorriona comprende el desprecio y queda como herida en sus buenos sentimientos.) No quiere que le bese la mano. (Pasando al tono de alegría.) ¡Bah! Lo prencipal es lo prencipal. (En marcha hacia la derecha y llamando á toda voz.) ¡Chícharraaa! ¡¡Chicharricaaa!! (Desaparece por la rampa.)

ESCENA VIII

DON CLETO y DON NARCISO

NAR. (A don Cleto.) Veo con sentimiento que persistes en tu ridícula manía de alternar con seres indignos.

CLETO ¿Por qué dices eso?

NAR. De sobra lo sabes: esa mujer que acaba de marcharse, jamás ha cumplido con los preceptos de la Iglesia, y tú, hombre recto y virtuoso, no has debido consentir que rocen tu mano esos labios impuros.

CLETO Impuros ó... como quieras tú que sean, han venido á besarme agradecidos, y si el amor lo purifica todo, ¿qué no hará la gratitud, que es la forma más pura del amor?

NAR. En este asunto, hermano mío, nunca nos pondremos de acuerdo.

CLETO Para llegar á comprendernos habrías tú de ser menos santo y un poco más humanitario.

NAR. Eso es un insulto.

CLETO No te ofendas, Narciso. Con la idea de fundar un convento, se ha cernido tu pensasamiento sobre mi patrimonio, como gavilán que á uñas abiertas se cierne y recrea contemplando su presa. Por eso has venido á mi lado; por eso te acordaste de tu hermano.

NAR. ¡Cleto, mira lo que dices!

CLETO Entre nosotros no puede existir armonía porque defendemos ideas muy encontradas. A ti, en el claustro donde te has educado, sólo te enseñaron á castigar delitos; yo, al lado de nuestros padres, he... aprendido no más que á perdonar delincuentes. Mientras rezas tú Padrenuestros, socorro yo á los necesitados. Si tú rindes culto al egoísmo para ser dichoso, yo rindo culto á la caridad para ser bueno. No cambio mi criterio por el tuyo!

NAR. Yo inspiro mis acciones en el santo Catecismo, que es la obra más perfecta de los hombres.

CLETO Yo las inspiro en mi conciencia, que es la obra más perfecta de Dios.

NAR. ¡De ese tu Dios que todo lo perdona!

CLETO Todo menos la ingratitud, que es lo único que perdona el tuyo.

NAR. ¡Calla, no prosigas! Me obligarías á odiarte, y tú no sabes lo poderoso que es un hombre que odia.

CLETO Más poderoso es el que ama.

NAR. No provoques la ira de Dios.

CLETO La tuya querrás decir. El Dios de la bondad, el Dios que yo venero nunca ha tenido ira.

NAR. Eres descreído, y los hombres descreídos no pueden confundirse con los hijos de la Fe.

CLETO ¡Tu fe es la fe del cerebro; mi fe es la del corazón!

NAR. Me voy, me voy por no oirte. ¡Que Dios te ilumine! (Mutis por tercer término derecha.)

CLETO Te vas porque te abruma el peso de mis razones. ¡Que Dios te perdone! (Entra en la casa.)

ESCENA IX

DON PACO, CONCEJALES 1.° y 2.°, y luego CALZORRAS

Así que don Cleto desaparece, salen estos por tercer término izquierda, de gran conversación

CON. 1.° Como concejales que somos, nadie mejor que nosotros para fiscalizar los hechos del señor alcalde.

PACO (Muy redicho.) Ante todo, debemos procurar por la paz del pueblo y la de nuestra conciencia.

CON. 2.° Dice bien el doctor.

CON. 1.° Primero hablaremos con don Narciso.

CON. 2.° Acaso él consiga... (Quedan los tres sobre la derecha formando grupo y hablando con misterio.)

ESCENA X

DICHOS y CALZORRAS por último izquierda con una gallina viva atada por las patas

CAL (Por los tres.) ¡Hum!... Reunión de pastores, oveja muerta. Y la oveja es don Cleto. Y como el siñor Alcalde es de los que tiran p'alante en custión d'ideales, me güele que va á haber cocotazos. Y como llegue el día que se rompa la cuerda, esta... (La trompeta.) esta va á tocar á zafarrancho, Calzorras se va á cobrar lo suyo y aquí va á haber un catalaclismo. (Con el sombrero en la mano y haciendo reverencias muy cómicas.) Güenos y frescos, siñor Paco y el acompañamiento.

CON. 1.° (Con sorna.) Hola, Calzorras. Ha engordao el bastón, ¿eh?

CAL. Sí, siñor, sí. Paice un cirio p'alumbrar, ¿verdá? (¡Pus pué... pué qui alumbre!) ¿Vienen ustés á ver á don Cleto?

CON. 2.° A don Cleto precisamente no; á su señor hermano.

PACO Si tú fueras tan amable que entrases á avisarle.

CAL. ¿Yo? Líbreme Dios... si me tiene una rabia que no me pué ver.

CON. 2.º ¡Algo le habrás hecho!...

CAL. Pero si no me meto con él. Total, porque el otro día me s'ocurrió entonar con la trompeta aquello de... (La Marsellesa.) Pa... papá... pa... papá... pa... papá... paaapapá... papá... Y cuando soplaba con más brío, ¡zas! don Narciso que me suelta un linternazo en... en el revés de la cara. ¡Ah! pero me las ha i pagar. El día que me lo tropiece á solas, li de tocar la sonatica á tóo plumón.

PACO No seas imbécil y entra á llamarle.

CAL. Si no hace falta que entre. (Preparando la trompeta.) Verá usté qué pronto sale. (Al tiempo de llevarse el instrumento á la boca aparece en la puerta don Cleto. Calzorras, por disimular, hace como que examina el interior de la trompeta.) ¡El siñor alcalde!

CLETO ¿Qué haces, Calzorras?

CAL. Nada, siñor alcalde, nada. (¡Ridiez, qué plancha!)

ESCENA XI

DICHOS y DON CLETO

PACO (Con afectada amabilidad.) Nuestro querido presidente...

CON. 1.º Buenos días, don Cleto...

CON. 2.º Hola, señor alcalde...

CLETO Bien venidos... (Cariñoso.)

CON. 1.º Pues... (Sin saber qué decir.) nosotros, señor alcalde...

CON. 2.º El caso es que...

CLETO Por lo visto, lo que os trae es muy serio. (Risueño.)

PACO Muy serio, sí, señor.

CLETO (En tono de broma.) ¡Pues bien; queda abierta la sesión!

CAL. (Después de chasquear la lengua como si arrease una

caballería.) A tu puesto, Calzorras, que estás en funciones. (Se aparta del grupo y queda en primer término izquierda atento á la conversación.) Y tú no cacarees, ¿eh? (Por la gallina.) que hay vesita.

CLETO Bien; sepamos de una vez lo que os trae por aquí.

PACO (Después de vacilar un instante.) Una protesta contra usted.

CLETO ¿Una protesta? (Poniéndose repentinamente serio.)

CON. 1.º
VOZ. 2.º ¡Contra usted, sí señor.

CAL. (Me paice que va á haber que alumbrar. Voy á preparar el cirio. (Deja la gallina en el suelo, se humedece las manos con saliva, se las frota y coge la estaca como apercibiéndose á la lucha. A la gallina.) Oye, tú, no abuses de la confianza. No te vayas á escapar porque te dejo sola.

CLETO No comprendo en qué puedo haber faltado... en fin, ya me diréis la causa.)

PACO Usted la sabe.

CON. 1.º Como la sabe todo el pueblo.

CLETO ¿Y qué es lo que todo el pueblo sabe?

CON. 2.º Que ha elegido usted por alcaldesa á la Chicharra.

CLETO ¡Ah! ¿Era eso?

CAL. (¡Estos están á mal con su caeza!)

PACO Sí, señor; y eso, como usted comprenderá, denigra al Ayuntamiento.

CAL. ¡Pido la palabra!

CLETO ¡Silencío, Calzorras! (Este vuelve á su puesto. A los otros.) Luego me presentais dos soluciones: la vara ó la Chicharra, ¿no es así?

PACO En efecto, así es.

CLETO Pues bien; en cuanto á la boda, será lo que la moza quiera, y en cuanto á la vara, no una, mil que tuviera las cedería por ella.

CAL. Mu bien hablao, siñor alcalde. Y si usté demite que cuenten con un miembro menos en el Cuerpo, yo también demito.

CLETO Dejad en paz á la pobre Chicharra, si no queréis que pierda la paciencia. ¿Qué tenéis que decir de ella? ¿Que su vida es mezquina?

PACO Muy mezquina.

CLETO No os lo niego; pero tampoco me negaréis que de su vida, buena ó mala, nosotros somos los responsables. Ha sobrado en nuestra mesa un pedazo de pan tierno y hemos consentido que se secara antes que dárselo. ¿Y nosotros somos los buenos, los que blasonamos de honrados? ¡Mentira! ¡Somos bestias de malos instintos! ¡El que deja morir es más asesino que el que mata! ¡El que no da lo que le sobra es más criminal que el que lo quita!

PACO El corazón de la Chicharra nunca saldrá de su letargo; ¡su alma está muerta!

CLETO ¡Las almas de los buenos no mueren más que de un dolor: del dolor del olvido! Y cuando las almas mueren y el amor las llama, ¡¡las almas resucitan!!

CAL. (Por la Chicharra.) (Si *supiá* que m'oían...) (Llamando por la derecha á todo pulmón.) ¡Chicharricaaa!...

PACO ¿Qué, la llamas? (Con indignación.)

ESCENA XII

DICHOS, la CHICHARRA dentro, luego fuera

CHI. (Así que Calzorras la llama, cantará dentro por la derecha con el mismo motivo musical del dúo. Todos oyen atentos.)

¡De pena me moriría,
de pena me moriría
si el sueño que yo he tenido
fuese *realidá* algún día!

CLETO (A los otros.) ¡¡Las almas... resucitan!! (Muy marcado.)

CAL. (Con alegría.) ¡La Chicharra, don Cleto!...

CLETO Ahí la tenéis...

PACO (¡Maldita sea!)

CHI. (Más próxima vuelve á cantar.)

¡De pena me moriría!

CLETO (Cortando la copla.) ¡Chicharra, ven!

CHI. (En lo alto de la rampa y en un arranque de suprema alegría) ¡Siñor alcalde! (Corre hacia él.)

CLETO — Abrázame, chiquilla. (Se abrazan con respetuoso cariño. Calzorras goza lo indecible y los otros rabian.)

PACO — (Esto es intolerable.)

CHI. — (Después de breve pausa, con sobresalto, mirando á todos con insistencia.) Calzorras, don Paco... el siñor Julián... el tío Miguel... ¡Ay, qué alegría, que tóo ha sid'un sueño, que tóo es mentira!...

CAL. — (Cogiendo la gallina.) (No haiga soñao con la gallina y se la lleve.)

PACO — ¿Pensabas que nos habíamos muerto?

CHI. — Verán ustedes lo qu'hi soñao. Pus hi soñao que esta casa no era casa, sino un palacio mu grande, y que usté (Por don Cleto.) no era usté, sino el rey.

PACO — ¡Cuánta tontería!

(Calzorras escucha con la boca abierta.)

CHI. — Y que el rey estaba mu enfermo; y por fin se murió... y toos los bienes de usté pasaron á su hermano. El palacio se convirtió en convento, y el siñor Narciso mandó levantar una muralla alta, mú alta, que encerraba muchas leguas de tierra...

CLETO — (Con repugnancia.) No prosigas...

CHI. — ¡Ay, don Cleto, que la sombra de aquella muralla era mú fría! ¡Helaba el corazón! (Se enjuga el llanto, haciendo una pausa.)

CAL. — (Que llorará también cómicamente y dirá limpiándose las lágrimas con un ala de la gallina:) (Dichosa tú, que no te entierneces... y eso que tamién, tamién te entiernecerás.) (Acción de comer.)

CHI. — Los labradores, por las malas cosechas, tenían que ir vendiendo sus tierras, que la comunidá compraba por poco más de na. ¡Hasta yo me quedé sin mi cabaña! ¡Y qué pena daba el ver por los caminos, en lugar de esas cuadrillas de gente alegre que vuelven cantando del trebajo, parejas de frailes, con un rosario en la mano y la vista en el suelo!... ¡Y más pena daba entoavía ver al siñor Julián, á don Paco y al tío Miguel cómo acudían á recoger la sopa que dos legos repartían en la puerta del convento!

PACO — Basta de necedades, Chicharra.

CLETO He ahí un sueño que pudiera convertirse en realidad...

PACO Al fin sueños estúpidos... (A los otros.)

CLETO (Pudiera ser un aviso... ¡Ah, pero no, no sucederá!) (A Chicharra.) Anda, Chicharra; entra en casa y dí á la Benita que te adecente un poco; que te dé un pañuelo mejor que el que llevas.

CHI. ¡Pero... si yo no hi hecho naa pa que haga usté eso por mí!... (Muy alegre)

CLETO Que entres he dicho. (La Chicharra obedece y entra en la casa.) Y vosotros, (A los tres.) volved esta noche y sabréis mi voluntad. Espérame, Calzorras. (Mutis á la casa. Calzorras le saluda con el bastón militarmente.)

CON. 1.º (Por don Cleto.) No hay manera de convencerle.

PACO Ha perdido la chaveta. (Mutis por la izquierda detrás de la casa, comentando la intransigencia de don Cleto con las frases que juzguen los actores más discretas.)

ESCENA XIII

CALZORRAS solo

(En tono de insulto á los tres.) ¡Embusteros! ¡Antragonistas, que sus arrimais al sol que más calienta! (Pausa.) Que no se case don Cleto con la Chicharra porque es probe... Si en ley de Dios debían ser así toos los matrimonios pa ver si asina se nivelaban las fortunas. Verbo y en gracia. Supongamos que no semos en el mundo más que cuatro presonas. Don Cleto, una siñora mú rica, yo y la Chicharra. Pus bien, si se casaban don Cleto con esa siñora pus siempre quedaríamos lo mismo: dos ricos y dos probes. Pus no siñor; don Cleto se casaba con la Chicharra y yo con la siñora. Así no quedaba ningún probe. A luego se moría mi parienta, me quedaba viudo y... á gastarme las perras tranquilamente. ¡¡Esa, esa sería ley de Dios!!

ESCENA XIV

CALZORRAS y la CHICHARRA

CHI. (De la casa, con pañuelo de talle nuevo, pero al estilo del que llevaba.) ¿Estás aquí, Calzorras?

CAL. ¡Chicharrica! Si paices señora de casa grande. ¡Eh! olvida á Roñica, que ese gandul ya no güelve, y si güelve ¿qué? ¿Sus vais á matar el hambre con queresus mucho?...

CLETO (Desde el interior de la casa.) ¡Calzorras!...

CAL. Ya voy. (A la Chicharra.) No seas tonta, mujer, no seas tonta...

CLETO (Vuelve á llamar con tono más áspero.) ¡¡Calzorras!!

CAL. (Remedando.) ¡Voy! (Mutis por la casa.)

ESCENA XV

La CHICHARRA sola. Al hacer mutis Calzorras habrá quedado como preocupada

Maja sí que voy; pero casarme con él... ¡eso nunca! (Por la casa de don Cleto.) Esta jaula es grande y con alambres de oro; aquella otra (Por su cabaña.) es más pequeña y con alambres de hierro; pero allí el pajarico es libre y vive contento.

ESCENA XVI

La CHICHARRA y ROÑICA

Música

ROÑ. (Dentro, por la derecha.)
A mi libertá cantando
voy por llanuras y cerros,
y mi canción, de alegría,
van repitiendo los ecos.

Yo tengo una choza humilde
y un amorcico profundo,
y por mi amor y mi choza
doy todo el oro del mundo.

—

Los cantarcicos
á mi chocica,
los lleva el viento
de la sierrica.
Al viento entrego
mi vida entera,
porque él me dice
que allí me espera
tan constante y leal como siempre
mi compañera.

CHI. (Que habrá estado atenta al cantar; reconoce la voz de Roñica, lo que manifestará por medio de la acción.)
Si no me engaña el deseo
yo voy á volverme loca,
esa es la voz de Roñica.
¡Que Dios bendiga su boca!

—

No me atrevo á volver la cabeza,
pues si no es mi Roñica el que canta,
voy al ver mi esperanza perdida
á morirme de pena y de rabia.

ROÑ. (Muy próximo.)
A mi libertá cantando
voy por llanuras y cerros,
y mi canción de alegría
van repitiendo los ecos.

CHI. (Contestando.)
Yo tengo una choza humilde
y un amorcico profundo,
y por mi amor y mi choza
doy todo el oro del mundo.

(Roñica sale por la rampa con un atillo á la espalda.)

Recitado

ROÑ. (Inmóvil en lo más alto.) ¡¡Chicharra!!
CHI. ¿Eres tú?
ROÑ. ¡¡Yo soy!!

CHI. ¿Libre?

ROÑ. ¡¡¡Completamente libre!!!
¿Te has acordao de mí? ¿Me quieres aún?

CHI. ¡¡Mucho, mucho, mucho!! (Alzando la voz cuanto puedan ambos artistas, á fin de que el recitado sea fácilmente inteligible. Roñica corre hacia la Chicharra y la estrecha en sus brazos.)

Cantado

ROÑ. ¡Deja, mi reina,
que yo te abrace!

CHI. ¡Que alguien me quiera
falta me hace!

ROÑ. ¡Si tú supieras
cuánto penaba
sólo en el fondo
de mi prisión,
y los suspiros
que te mandaba
desde la cárcel
mi corazón!

CHI. ¡Si tú supieras
cuánto sufría
y á Dios rogaba
por tu *salú,*
y lo contenta
que recibía
los suspiricos
que dabas tú!

A dúo

ROÑ. Que dulce es la vida
teniéndote á ti.

CHI. Si tú te me mueres
no quiero vivir.

(Cesa la música y queda la pareja contemplándose con embeleso.)

Hablado

CHI. ¡Cuánto habrás sufrido por mi culpa!

ROÑ. ¿Quién s'acuerda ya d'eso? Cuando me lle-

varon me querías mucho; vuelvo á tu lao y entoavía me quieres... pus ya estoy contento. Oye, ¿y la Gorriona?

CHI. Como siempre.

ROÑ. Tamién m'hi acordao mucho de ella. (Mirándola con detenimiento.) Pero, ahora que arreparo. ¡Chica, que maja vas! ¡Más que yo has prosperao!

CHI. El siñor Alcalde que m'ha dao este pañuelico... Estaba tan roto el que llevaba.

ROÑ. ¡¡Pobretico don Cleto!!

ESCENA XVII

DICHOS y la GORRIONA por la rampa; luego DON NARCISO

GOR. (Reconociendo á Roñica.) ¡¡Roñica!! (Baja á todo correr.) ¡¡¡Roñica!!!

ROÑ. ¡¡Gorriona!!

GOR. ¡Ay, Dios mío! ¡¡Ay, Dios mío, que alegría!! ¡Si lo estoy viendo y no lo creo! Mira, Chicharra, no te enfades, pero yo abrazo á Roñica. (Une la acción á la palabra.)

ROÑ. (Abrazando á la Chicharra.) ¡Ven aquí! Abrazarme las dos. (Quedan formando grupo.)

NAR. (Por la derecha al ver el grupo.) ¡Imprudentes!

GOR. (Con loca alegría.) ¡Miste, miste! ¿Don Narciso, quién ha venío? ¡Roñica...! ¡Si es Roñica! ¡Uy! (Dándole fuertes abrazos.) ¡Estamos locas de contentas!...

NAR. (En tono de reprensión.) La alegría no es una razón para hacer esas manifestaciones en mitad del arroyo.

GOR. Si por cariño y alegría no s'hacen esas cosas, ¿por qué se van á hacer? ¡Güeno, com'usté no quiere á nadie!

NAR. (Agresivo.) ¡Insolente!

ESCENA XVIII

DICHOS y DON CLETO, por donde se fué, seguido de CALZORRAS, con la gallina pelada

CLETO ¿Qué es eso? ¿qué sucede?

ROÑ. ¡Señor Alcalde...!

CLETO (Reconociéndole.) ¿Roñica? ¡Ven á mis brazos! (Le abraza.)

CHI. (¡Dios mío, qué honra pa nosotros!)

GOR. (¡El siñor alcalde abrazando á Roñica!)

CAL. (Por don Narciso.) (¡Uy, cómo rabia ese tío!)

ROÑ. ¡Hola, Calzorras!

CAL. ¡Hola pezolaga! (Abrazándole con exageración.)

CLETO Ya eres libre; ahora á recuperar el tiempo perdido, y sobre todo á abandonar la vida de holganza que hasta aquí llevaste.

NAR. (Con ira reconcentrada.) (¡Esto crispa los nervios!)

ROÑ. Con esa intención güelvo, siñor Alcalde; con la de trabajar mucho pa ésta (Por la Chicharra.) y pa mí. (Con mucho entusiasmo.)

GOR. ¡Y pa mí, y pa mí...!

CLETO (A Roñica.) Para ti nada más.

ROÑ. Y ¿por qué no pa la Chicharra?

CLETO Porque si ella no me desprecia será mi mujer.

CHI. ¿Yo? (Queda confundida.)

ROÑ. ¡Su mujer la Chicharra! (Con mezcla de dolor y de asombro.)

CLETO Tú eres pa ella como un hermano y debes alegrarte.

ROÑ. (Tratando de dominar su contrariedad.) No... sí... si me alegro mucho, don Cleto..

CAL. (Por don Narciso.) (Anda, anda Gurrión, apúntate esa.)

NAR. (Esto ya es el colmo.)

ROÑ. (Con amargura.) ¿Y para esto quería yo la libertá? (Medio mutis hacia la rampa, después de una brusca transición.) ¡Hasta *más ver*, *señores*!

CLETO ¿A dónde vas?

ROÑ. ¿Qué ande voy? A la cárcel, á la cárcel otra

vez; ¡á qué me encierren pa siempre! (Movimiento de sorpresa en todos.)

GOR. (Llevada de sus buenos sentimientos.) No, Roñica, no; si la Chicharra no te quiere, aquí estoy yo pa quererte.

CLETO (Más sorprendido que enfadado.) ¿Qué significa esto?

ROÑ. Significa que m'ha robao usté la felicidá y que yo, en lugar de obligarle á que me la devuelva, ahí se la dejo. No pué pedirse más de la honradez de un probe.

CHI. ¿Y vas á abandonarme otra vez?

ROÑ. Pero si eres tú la que me abandonas.

CLETO ¡Como nunca la dijiste nada...!

ROÑ. Hay cosas que no hace falta decirlas.

GOR. Pus quiéreme á mí, atolondrao; ¿qué más te da?

ROÑ. Déjame, Gurriona.

GOR. (Insistiendo.) Pero, Dios mío, ¿tan fea soy? (Sujetándole.)

ROÑ. ¡Que no y que no! (Dirigiéndose á Chicharra.) ¡Adiós! (Desaparece corriendo por la rampa.)

GOR. (A la Chicharra.) Pero, ¿estás viendo?

CHI. (En un arranque de cariño hacia Roñica, corriendo tras él.) ¡Roñica! ¡Roñicaaa! (Desaparece por la rampa.)

GOR. ¡Chiquioooo! ¡ven! ¡ven, que te querremos mucho! ¡¡que te casarás con las doooos!!

CLETO (Por la Chicharra.) ¡Ingrata, más que ingrata!

GOR. (Volviendo al proscenio.) No s'apure usté, siñor alcalde; si la Chicharra no le quiere... aquí estoy yo pa quererle. ¡Y sin ningún interés!

NAR. (Con alegría mal reprimida á don Cleto.) ¡Ciego, más que ciego! ¡Por fin has quedado en ridículo!

CAL. Ya está usté contento, ¿verdá, (A don Narciso.) tío mostillo?

CLETO ¿Te gozas en mi dolor?

NAR. ¡En tu dolor, no; en tu castigo! ¡Cuando el ensueño es loco, el despertar es cuerdo! ¡Las ilusiones á tu edad no pueden remontarse; van á ras de tierra, de esa tierra que está pronta á tragarlas!

CLETO ¡Tienes razón; á ras de tierra van! ¡pero lo

que tú ignoras es que las ilusiones, cuando el amor las dicta, el corazón las pone alas! (Mientras cae el telón lentamente)

CAL. ¡¡¡Eso es!!! ¡¡¡las pone alas y volan!!! ¡¡¡la que no vola es esta!!! (Por la gallina.)

MUTACION

Intermedio musical

CUADRO SEGUNDO

Un rellano en el campo; al fondo y á la derecha una cabaña rústica hecha con adobes y cubierta con ramaje y alguna teja. Detrás de la cabaña camino transitable y espacioso que cruza la escena. Es á la puesta del sol.

ESCENA PRIMERA

CORO DE AMBOS SEXOS; después la GORRIONA

Al levantarse el telón la escena está sola; declina la tarde, se oye el Angelus muy débil, simulando alguna distancia y comienza á su tiempo la orquesta con la canción lejana de los labriegos que vuelven del trabajo

Música

CORO (Dentro.)
Ya la noche desciende
del alto monte;
ya se cubre de sombras
el horizonte.
Ya parecen fantasmas
los olivares;
ya suenan á misterio
nuestros cantares.
(Más cerca.)
Entre las matas
se escucha el grillo,

toca la esquila,
huele á tomillo.
Brisas ligeras,
bosques espesos,
fuentes y ríos
suenan á besos.
Duerme la oveja,
vela el pastor.

(Aparecen por la puerta de la choza Roñica y la Chicharra.)

¡Es la hora santa
para el amor!

VOZ (Más distante y con dejos amargos que recuerdan llanto de amor.)

Compañera, compañera,
pon en mi boca el *cantáro*
antes que de sed me muera.

—

CHI. ¡Cuánto se quieren!...
¡son venturosos!

(Por los campesinos.)

ROÑ. ¡También felices
somos nosotros!

(Le coge las manos.)

CHI. Ya las parejas
llegan aquí.

ROÑ. Su dulce arrullo
vamos á oir.

—

(Salen campesinas y campesinos por último término derecha y en grupos andando con lentitud. Se mirarán con embeleso y procuraran dar á la acción, á ser posible, más intención de la que la letra indica. Roñica y la Chicharra observarán sin ser vistos, pero con gran entusiasmo.)

ELLOS No te apartes, baturrica;
no alces el vuelo, paloma,
deja que á besos tu cara
yo me coma, me coma, me coma.

ELLAS (Rehuyendo.)

Cuando á la iglesia vayamos
y me hagas tu mujercita

á besos podrás comerte
mi carita, carita, carita.
(Desaparecen por último izquierda)

CHI. Los mozos entonan
canciones de amor.

ROÑ. Las mozas por ellos
loquitas están.

Al unis

LOS DOS Y dándose á un tiempo
ternura y calor
gozosos al nido
besándose van.

UNA VOZ (Más próxima que antes.)
¡Compañera, compañera,
dame otra vez tu *cantáro*,
aunque de gusto me muera.

—

ELLOS (Lejano.)
No te apartes, baturrica,
etc., etc.

ELLAS (Lejano.)
Cuando á la iglesia vayamos,
etc., etc.

Hablado

CHI. ¡Qué hermosa es la *libertá*! ¿Verdad, Roñica? ¿Qué tienes; parece que estás triste?

ROÑ. ¡No, chucharrica, no! (Después de un momento de efusión vuelve á quedar silencioso y como sumido en tristes pensamientos.)

GOR. (Saliendo por el foro derecha.) Así, así me gusta veros. (Se coloca entre la pareja.) *Tenís* la sangre mu rebrincona y necesitáis una como yo que sus gobierne. Vaya, vaya con los revoltosos... ¡Ah! Pero ¿es que estáis de monos?... (Cogiendo á Roñica por un brazo.) ¡Ven aquí, condenao!... (Idem á la Chicharra.) Y tú también, mimosa!... ¿Por qué estáis atufaos? ¿Sus hace falta algo? ¿No *tenís* mi protección, grandísimos arrastraos? ¿Pus qué más

querís, ansiosos? (Pausa, haciendo que llora.) Güeno, si no m'hacéis caso es que no me *querís*. Ahí sus quedáis. (Mención de marcharse.)

CHI. No, Gorriona; ¡que sí te queremos! (Corriendo hacia ella con mucho cariño.)

GOR. Pus, ¿por qué estáis tan tristes?

ROÑ. Es que lo de esta mañana con don Cleto...

GOR. ¡Eh! no seas aprensivo; que ésta (La Chicharra.) te quiere mucho y no te deja por otro. Hacer las paces y cuidadito con amoscarse otra vez, ¿eh? (A la Chicharra.) Anda tú, dame un beso; que seas güena. (A Roñica.) Y tú...

CHI. (Conteniéndola.) ¿Pero, chiquilla...?

GOR. Deja, mujer, que no le voy á besar. (A Roñica.) Y tú no disgustes á ésta. (La Chicharra.) Sus advierto que cuando menos lo *pensís* me presento aquí otra vez. Conque mucho ojo.

ROÑ. *Descudia,* Gorriona, que no reñiremos.

GOR. Eso... lo veremos. (Mutis última izquierda.)

ESCENA II

ROÑICA y la CHICHARRA

CHI. Ahora á no separarnos nunca. Tú serás mi único dueño.

ROÑ. Y tú mi única reina. Ya pués mandar á tu servidor.

CHI. ¿Sí? Pus allá va mi primer mandato.

ROÑ. ¿El qué?

CHI. Mu sencillo: que vayas á don Cleto y le pidas perdón por lo de esta mañana.

ROÑ. (Algo rebelde.) ¿Que yo le pida perdón?...

CHI. (Con energía de gran señora.) Obedezca usté á su reina. Obedezca usté ó le planto de patitas en la calle.

ROÑ. Trabajico me cuesta, pero lo quieres tú... y no hay más que hablar... ¡¡hasta pronto, chicharrica, hasta muy pronto!! (Mutis izquierda.)

ESCENA III

CHICHARRA, y á poco CALZORRAS

CHI. ¡Qué güeno es el pobretillo!... (Medio mutis hacia la cabaña.)

CAL. (Por segunda izquierda á todo correr.) ¡Ay, Chicharra!... Vengo ichando los golfes.

CHI. ¿Y ande vas tan acelerao?

CAL. (Dudando.) Pus... pus... Don Cleto que m'ha dicho que vayas esta noche á su casa pa que veas á la Gurriona ensayar la canción de la viñica.

CHI. ¿Lo sabe ya Roñica?

CAL. En el camino me l'hi encontrao y m'ha dicho que él tamién irá pa en acabando volveros juntos. (Mentira, que no sabe ni una palabra).

CHI. Pus aguarda que en seguida salgo. (Mutis por la cabaña.)

CAL. No tardes, ¿eh?

ESCENA IV

CALZORRAS solo

(Por la Chicharra.) A esta la convenzo yo y se casa con don Cleto. A Roñica... por convencío. Al que veo dificultoso é convencer es á don Narciso. Pero que no se ponga tonto; porque si me carga mucho se va á tener que tragar unas coplicas qu'hi compuesto pa el día del catalaclismo, que en cuanto las oiga se muere del desgusto. Y escomienzan... (Empieza á tararear.) ¡Ridiez! ¡A que se me han olvidao! Voy á ver si m'acuerdo.

Música

CAL. (Después de ejecutar una especie de bailoteo simulando que toca y acompañado por el cornetín de la orquesta, canta así:)

Yo toco la trompeta
y á Dios le vuelven loco
las cosas que me canto,
las cosas que me toco.
Le irrita á mi Benita
que toque la trompeta
y yo, cuando se irrita,
la mando á hacer... calceta.
Y para que vean
qué sonora es
á cantar á ustedes
voy unos cuplés.

—

A rezar una monja
me está enseñando.
y á fuerza de oraciones
está engordando.
Y yo, al ver como engorda,
digo á la nea:
«¡El fruto de tu vientre
bendito sea!»

—

A jugar, según dicen,
Roque y Lucía,
van un número entero
de lotería.
Y ella, hablando del juego,
le dice á Roque
que tiene muchas ganas
de que la toque.

Couplets para repetir, al final del libro.

ESCENA V

DICHO y DON NARCISO saliendo por último término izquierda.

Hablado

NAR. (Con acento contrariado.) (¡Calzorras! ¿Qué buscará este mastuerzo?) (Alto.) ¡Calzorras! (Con tono imperativo.) ¿A qué has venido aquí?

CAL. (Sorprendido.) ¡Ah!... Pus... pus eso mesmo l'iba yo á preguntar á usté. (¿A qué vendrá este tío lechuzo?)

NAR. Yo vengo á . lo que vengo.

CAL. Hombre, misté que casualiá, á eso mesmo vengo yo. (T'has caído, chaquetón. ¡Ahora si que le toco la sonatica!)

NAR. ¿Qué diablos vas á hacer?

CAL. Enseguidica va usté á verlo! (Se lleva la trompeta á la boca y sopla con todas sus fuerzas, pero inútilmente.) ¡Rediez! ¿Qué le pasa que no toca? (Vuelve á soplar.) Que no sona, que se m'ha atrancao.

ESCENA VI

DICHOS y la CHICHARRA

CHI. (Desde la cabaña.) ¡Don Narciso, mu güenas tardes!

NAR. (Desabrido.) Buenas las tengas.

CAL. (La coge precipitadamente y dice con intención.) ¡Amos, Chicharrica; amos corriendo que don Cleto nos espera! (A don Narciso.) A esto he venío, á llevarme de aquí esta palomica antes de que algún gavilán la engañe y me la robe. (Desaparecen corriendo por la izquierda primer término.)

NAR. ¡Insolente, más que insolente!

ESCENA VII

DON NARCISO y á poco ROÑICA

NAR. ¡Bah, que se la lleve! Después de todo, ¿qué me importa? Con la ayuda del Omnipotente yo arreglaré este asunto.

ROÑ. (Por último izquierda.) Güenas tardes, don Narciso. ¿Ha visto usté á don Cleto?

NAR. En casa lo he dejado.

ROÑ. De allí vengo y no está.

NAR. ¿Que no está?

ROÑ. Eso m'han dicho.

NAR. (¡Oh, qué idea!) Pues te han mentido. (Mala impresión en Roñica. Transición.) Mira, hijo mío, aunque tú no lo creas yo te quiero muy bien...

ROÑ. ¿Que usté me quiere á mí...?

NAR. Con amor... paternal; y lo prueba el que he venido á avisarte de un peligro que te amenaza.

ROÑ. ¿Un peligro?

NAR. Tú quieres á la Chicharra, ¿verdad?

ROÑ. ¡Con toa el alma!

NAR. Pues sigue mi consejo y llévatela del pueblo lo antes posible.

ROÑ. ¿Y por qué quiusté que me la lleve?

NAR. Porque estás á punto de perderla.

ROÑ. ¿De perder á la Chicharra? ¿Pero es cierto que Don Cleto se quié casar con ella?

NAR. ¡Je, je, je! ¿Casarse con ella? Si ese fuera su pensamiento yo sería el primero en apadrinarlos; pero desgraciadamente no es así. Mi hermano quiere á la Chicharra porque ella es graciosilla. ¿Y cómo la quiere? ¡¡Con un amor que mancha!!

ROÑ. (Conteniendo su indignación.) No sé que intenciones serán las de usté, don Narciso, pero si son las que yo me figuro... váyase... váyase por donde ha venío porque lo que es aquí (Señalando el corazón.) no clava usté las garras.

NAR. ¿Y si te presento pruebas?...

RoÑ. ¿Pruebas contra la Chicharra? no las creería; la mujer que ahí dentro me espera (*Señala la cabaña.*) no *pué* hacerme traición.

NAR. ¿La que te espera ahí dentro? ¡Je, je, je!

RoÑ. ¿Qué burla es esa?

NAR. Que ahí dentro no te espera nadie: que la Chicharra aprovechando tu ausencia ha huído.

RoÑ. ¿A dónde?!

NAR. ¡Fácil es adivinarlo!

RoÑ. ¿Con don Cleto?... mentira ¡¡eso es mentira!!

NAR. Entra y te convencerás.

RoÑ. A convencerme voy. (*Da unos pasos y se detiene.*) ¡Y si no estuviera! (*Después de breve lucha entra en la cabaña.*)

ESCENA VIII

DON NARCISO, la GORRIONA y á poco ROÑICA

NAR. ¡Desgraciado!...

(*Aparece la Gorriona por último izquierda así que Roñica entra en la cabaña y al ver á don Narciso queda pegada contra la pared de la misma.*)

RoÑ. (*De la cabaña con la diestra sobre el pecho y oculta bajo el chaleco; aparece en ademán desesperado y descompuesto.*) ¡¡Ay, don Narciso!!

NAR. ¿Te has convencido?

RoÑ. ¡¡Maldita verdad!!

NAR. ¿Aun crees en el amor?

RoÑ. No. En el amor no, pero creo en la amistad. (*Sacando un cuchicho.*) Aun tengo un amigo que vengará mi desdicha. ¡Mírelo usté! Este ¡¡este aplacará mi desesperación!! (*Por el puñal. Mutis muy rápido por segundo izquierda.*)

ESCENA IX

DON NARCISO y la GORROINA

NAR. (*Aterrado.*) ¿Qué vas á hacer? ¡Desalmado! (*Intentando perseguir á Roñica.*) ¡Oye! ¡escucha!

GOR. (*Cerrándole el paso.*) ¡Ya estará usté satisfecho!

NAR. Pero, ¿á dónde va ese insensato?

GOR. ¡¡A matar por culpa de usté!! ¡A lavar una honra que ha manchao usté con su lengua, que sólo usté ha pregonao!

NAR. ¡Al fin se porta como lo que es! ¡como un ladrón!

GOR. ¿Y de qué ha sido ladrón, Roñica? ¡De pan *pa* su Chicharra!... ¡¡pus más ladrón es usté que es usté el ladrón de su dicha!!

(Don Narciso queda en actitud aterrada y la Gorriona haciéndole un ademán de desprecio, corre tras Roñica. Telón.)

Intermedio musical

CUADRO TERCERO

Estrado de aspecto antiguo en casa de don Cleto. Moblaje viejo y bien conservado; en las paredes, algunos retratos de familia; dos de los cuales estarán pintados en lienzo y colocados en el sitio más visible para el público; representan á los padres de don Cleto y don Narciso; puerta al fondo y laterales, las tres con viejas colgaduras; sobre el pie que habrá en el centro lateral y arrimado á la pared, un velón de bronce con dos mecheros encendidos, lo que indicará, además de la grandeza de la casa, que es ya de noche. Sillas y un sillón de cuero.

ESCENA PRIMERA

DON CLETO, la CHICHARRA, CALZORRAS, DANZANTES, MOZAS y MOZOS. En seguida, la GORRIONA

Música

Al alzarse el telón aparecen los personajes en esta forma: Don Cleto y la Chicharra sentados en los primeros términos de la izquierda; uno de los mozos en el centro de la habitación, sosteniendo una vara que apoyará sobre la faja y de la que cuelgan ocho cintas de seda con colores brillantes, bastante anchas, las que tienen cogidas otros tantos danzantes, formados alrededor de la vara. A derecha é

izquierda mozas y mozos en calidad de espectadores. Juegan las cintas, y al terminar las sueltan, y el mozo retira el palo á uno de los ángulos de la escena

(Hablado dentro de la música.)

GOR. (Entrando por el foro y mirando con ansiedad en todas direcciones.) Buenas noches. (A don Cleto.) Siñor alcalde, ¿no ha vinido Roñica?

CLETO No; ¿qué le querías?

GOR. Nada... era por saberlo. (Disimulando.)

CHI. (Sobresaltada.) ¿Qué, Gorriona, le pasa algo? ¡Dímelo!

GOR. ¡Que no, mujer, que no!

CAL. (A la Gorriona.) *Amos*, tú, no rajes tanto y á ensayar la canción de la viñica, que pa eso has *venío*.

GOR. (¡Güena estoy yo pa canciones! ¡En fin, hay que disimular!)

CAL. ¿La cantas ú no?

GOR. Sí, hombre, sí; ¡no faltaba más! (Estaré alerta por si Roñica viene.) ¡A ver, muchachos, la canción de la viñica! (Mozos y mozas se colocan por parejas.)

Música

CORO
¡Vamos, Gurriona,
comienza ya!
¡Vamos, Gurriona,
que estamos tóos!

GOR. (Preparándose á cantar.)
¡Pus allá va!
(Aquí puede bailar la Gorriona.)
Yo soy una baturica
nacida en las sierras del alto Aragón,
y yo tengo una viñica
que es por sus racimos una bendición.
Las mocetas del contorno
que ven de la parra las uvas pender
no hacen más que pegar saltos
por ver si á bocaos las pueden coger.
¡Qué emoción,
qué placer

de la parra las uvas coger!
¡Es de ver
y admirar
en la viña á las mozas saltar!
(Acompañándose con la acción y como queriendo alcanzar las uvas con la boca.)
¡Aam que por más que me alargo,
aam que por más que me arrimo,
aam que por más que me acerco,
aam que no alcanzo al racimo!

CORO — Aam que por más que me alargo,
etc., etc.

GOR. — (Con intención picaresca.)
¡Dame el racimo
por tu *salú*
y en la boquita
pónmelo tú!
¡Que si el racimo
tú me lo das...
(Después de un suspiro intencionado.)
de miel la boca
me llenarás!
(Coro con mucha gachonería y por parejas.)

CORO — ¡¡Yo te lo pido
por tu salú!!
etc., etc.
(Baila la Gorriona con Calzorras y también las parejas entre sí.)

Hablado

CLETO — ¡Muy bien, muy bien! ¡Ahora cada mochuelo á su olivo!
(El Coro va desfilando en moderada algazara por la puerta del fondo.)

UNOS — ¡Buenas noches!

OTROS — ¡Que usté descanse!

GOR. — ¡Tamién yo les dejo, señor alcalde!

CLETO — ¡Adiós, Gorrioncilla!

GOR. — (Pa mí que Roñica está ahí fuera aguardando á que todos se vayan. Yo tamién vigilaré.) (Mutis por el foro.)

ESCENA II

DON CLETO, la CHICHARRA y CALZORRAS

CLETO (Desde la puerta.) ¡No alboroteis por la calle, que al que duerme no le gusta que le molesten.

CHI. ¡Hasta mañana, don Cleto, que Roñica no viene!

CLETO ¡Calzorras te acompañará! ¡No quiero que andes tú solica el camino á estas horas!

CAL. Pero si Roñica m'ha dicho que vendría á buscarla. (A Chicharra.) *Miá* que se va á enfadar si viene y no estás. (¡A ver si *quié* Dios que se expliquen!)

CHI. ¡Esperaré un poco más!

ESCENA III

DICHOS, DON PACO y CONCEJALES 1.° y 2.°

PACO (Desde la puerta del foro.) ¿Hay permiso?

CLETO ¡Adelante! (Entra don Paco seguido de los Concejales, sombrero en mano; los tres esperan sobre la derecha mirándose con intención por la presencia de la Chicharra.)

CAL. (Así que ve entrar á los tres.) ¡Uy, uy, uy! ¡Otra vez en funciones! ¡Calzorras! (Cuadrándose militarmente.) A por el cirio... ¡Marchen! ¡un dos! ¡un dos! (Da media vuelta hacia la izquierda y desaparece por la puerta de este lateral.)

CLETO (A Chicharra, indicándole por la izquierda.) ¡Un momento, que en seguida termino!

CHI. Es que yo quisiera...

CLETO ¡Marcharte, ya lo sé; pero te suplico que esperes un momento; es mi último ruego. (La Chicharra desaparece por la puerta de la izquierda.)

ESCENA IV

DON CLETO, DON PACO y CONCEJALES 1.º y 2.º

PACO ¡A sus órdenes, don Cleto!

CLETO (Sentándose.) ¡Sentarse!

CON. 1.º ¡Tenemos prisa! (Todos le imitan.)

CON. 2.º Ya sabe usted á lo que venimos.

CLETO Sí, á saber mi resolución, ¿no es eso?

PACO ¡Precisamente!

CLETO Pues escuchadme. (Se levanta.) Antes de confesaros mi resolución quiero cerciorarme de si así como desplegais tesón con el fuerte, sabéis tener caridad con el débil.

PACO ¿Y cómo no, si la caridad es un precepto divino? (Los Concejales asienten.)

CLETO ¡Ah! ¿Pero sabéis vosotros lo que es la caridad?...

CON. 1.º Una virtud que tiende á hacer el bien de los que creen en Dios.

CLETO ¿Solo de los que creen? ¿Y de cuándo acá la caridad hace distingos? Y si la caridad es lástima y es protección, ¿quién más digno de protección y de lástima que el que no tiene fe?

PACO Don Cleto... que eso ya es meterse con la religión.

CLETO ¡Con la vuestra, con la de mi hermano, con la de Cristo, no. ¿Imaginais vosotros que pisando cera y llenándose el pecho de golpes se gana el cielo? pues estais engañados; para merecerle hay que hacer algo más: hay que sacrificar la vida en bien de nuestros semejantes, hay que estar al servicio de los necesitados, y si no queda tiempo para oraciones no se reza; que á Dios se le venera con la conciencia y con el corazón y no como vosotros, ¡¡con el cerebro y con la lengua!!

CON. 1.º ¿Acaso nosotros no le veneramos como usté?

CLETO Habríais de probármelo y buena ocasión se os presenta. Nuestra es la culpa del abandono en que han crecido Roñica y la Chicharra;

pero aun podemos remediar la falta protegiendo á esos desgraciados. Yo, por mi parte, recojo á Roñica, y no digo á los dos porque no quiero quitaros la satisfacción de hacer la caridad.

PACO — A mí me es imposible. Tengo dos hijos, y la caridad bien entendida...

CLETO — Es la mal practicada.

CON. 1.º — Yo, por mi parte, sí que lo haría; pero ya sabe usté cómo las gasta mi mujer.

CLETO — ¡Véis cómo es más fácil hablar de Dios que merecerle! ¡¡Muchísimo más cómodo rezarle que socorrerle!!

ESCENA V

DICHOS, ROÑICA y luego LA GORRIONA

ROÑ. — (Por la puerta del foro, muy desencajado.) ¡Siñor alcalde, necesito hablar con usté!

CLETO — Cuando quieras.

ROÑ. — ¡Usté y yo solos! ¡Me estorba todo el mundo!

CLETO — ¡Un poco de respeto, Roñica, que estás en mi casa!

ROÑ. — ¡Respetarle yo á usté! ¡Respetar á un ladrón!

PACO — (¡Oh, qué cinismo!)

CLETO — (Procurando contenerse.) ¡Es la segunda vez que me insultas y no te lo consiento!

ROÑ. — ¡Me lo consienta usté ó no, me es igual! (Agresivo, cuchillo en mano.)

PACO — ¿Qué vas á hacer?

ROÑ. — ¡¡¡Matarle!!! (Todos retroceden; Roñica se lanza sobre don Cleto. En el mismo instante sale la Gorriona por la puerta del foro, y abraza á Roñica en el preciso momento en que este alza el cuchillo contra don Cleto.)

GOR. — ¡No, Roñica; matar, no! ¡Eso lo hacen los malos y yo quiero que tú seas güeno! ¡Dios manda que no se mate y quiero que tú le obedezgas!... ¡¡Anda, Roñica, sé güeno con las presonas y lo serás tamién con Dios nuestro señor!!

RoÑ. (Volviendo en sí y como dominado por la voz de la Gorriona.) ¡Tienes razón! (La Gorriona se apodera del cuchillo, que Roñica suelta sin la menor resistencia.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS, CHICHARRA, CALZORRAS y á poco DON NARCISO

CHI. (Por la izquierda.) Roñica, ¿qué sucede? (Comprendiendo algo anormal.) ¿Qué es esto, Dios mío?

RoÑ. (Llorando.) ¡No lo sé!

CAL. (Como preparando la estaca.) ¿Qué ha pasao aquí?

GOR. ¡Este loco que ha venío á matar á don Cleto!

CHI. ¿A matarle?

CAL. (Fuera de sí.) ¡Esagraecío! ¿Asina pagas el bien que quería hacerte?

RoÑ. ¿Hacerme bien á mí perdiéndola á ella?

CLETO Nadie ha tratado de perderla. Quien te haya informado, ¡miente! ¿Quién ha sido? ¡Vamos, habla! (Aparece don Narciso por la puerta del fondo lenta y solapadamente.)

RoÑ. ¡¡Don Narciso!! ¡¡Su hermano!! (Este al oir su nombre se detiene y queda en el centro de la escena entre asustado y pesaroso.)

CLETO ¡Conque mi hermano, eh! ¡El santo varón! ¡El elegido del Señor!

NAR. (Adelantando unos pasos.) ¡Sí; yo he sido, no lo niego! He preferido mentir á verte sumido en la vergüenza de una unión desigual.

CLETO (Con mucha energía.) ¿Vergüenza amar á una mujer honrada? ¿Y eres tú quien me dice eso? ¿Tú, que por un egoísmo mal entendido abandonaste á tus padres cuando más necesitaban de nuestros consuelos! ¡Ven aquí, mal hijo! (Le coge por un brazo.) ¡Acércate, mal hermano! ¡Arrodíllate ante esos venerables ancianos (Los retratos.) que te dieron el sér. (Obligándole.) ¡Arrodíllate, que es lo menos que puedes hacer en pago á las lágrimas que por tí derramaron!

NAR. ¡Piedad, Cleto, piedad! (Se levanta.)

CLETO ¡La que tú tuviste con ellos!

PACO ¡Señor alcalde, ese hombre (*Por Roñica.*) es un criminal y debe prendérsele!

CLETO Nada más justo; yo mismo le esposaré.

CHI. (*Muy apurada.*) Siñor alcalde, ¿qué va usté á hacer?

CLETO ¡Voy á hacer justicia!

GOR. (*En un arranque de generosidad.*) A Roñica, no, siñor alcalde, que tiene quien sufra por él! ¡Ateme usté á mí en su lugar que yo no tengo á nadie que me llore! (*Presentando las muñecas en cruz.*)

ROÑ. (*Arrepentido á los pies de don Cleto.*) ¡¡Perdón, don Cleto, perdón!!

CLETO (*Ayudándole.*) Levántate. Roñica; ante los hombres nunca te arrodilles; á conocer la conciencia de cada uno, quién sabe el que debería arrodillarse y ante quién. ¿No es verdad, Narciso? (*A los otros.*) ¿No es verdad, farsantes? (*Al insulto inician el mutis los concejales hacia el fondo.*) Esperad que váis á saber mi resolución. (*Coge el bastón de mando.*) Desde este momento dejo de ser vuestro presidente. ¡¡El ayuntamiento de esta villa es indigno de que yo lo presida!! ¡¡¡Don Cleto de Torrecilla sabe mandar hombres, no gobernar sacristanes!!! (*Les entrega el bastón, movimiento de indignación en los concejales.*)

PACO ¡Señor alcalde! (*Como herido en su orgullo.*)

CLETO (*Por Roñica.*) Y en cuanto á ti, ¡oye la sentencia! En uso de las facultades que me están conferidas y atendiendo á la gravedad de tu delito, te condeno... ¡á cadena perpetua!

GOR. (*Mientras la Chicharra se deshace en llanto.*) ¡A cadena perpetua! (*Con cómica desesperación.*)

CLETO ¡Sí! ¡¡A cadena perpetua en los brazos de la Chicharra!! (*Reuniendo á ambos paternalmente.*)

ROÑ.
CHI.
GOR. } (*Arrodillándose y besándole las manos.*) ¡¡Gracias, don Cleto!! ¡¡Gracias!!

CAL. ¡Así se portan los hombres! (*A don Paco y Concejales.*) ¡Amos! ¿qué hacéis aquí, espantajos? ¿ú esperáis á que encienda el cirio? (*Por la estaca.*)

CLETO Desde hoy... (A Roñica y la Chicharra.) esta casa será la vuestra, (La Gorriona junto á ellos de pie.) y vuestro primer hijo el heredero universal de mi fortuna y tú, Gorriona, á nuestro lado, á nuestro lado también. (Forman grupo)

NAR. ¿Y no comprendes insensato, que si todo se lo dejas á su hijo pensarán mal de ti? (Dicho esto con gran indignación.)

CLETO ¡¡¡Pensarán mal de mí; pero no habrá convento!!! ¡¡¡No quiero á mi lado gente hipócrita que rece, quiero gente noble que trabaje!!! ¡¡¡Venid, hijos míos, venid á mis brazos y entonemos un himno á la libertad.

CAL. ¿Un himno á la libertad? ¡¡¡Pus allá va el himno!!! (Coge la trompeta y toca la «Marsellesa» á todo pulmón. Para este efecto entonará el cornetín de la orquesta los primeros compases y luego entrará con bríos toda la orquesta. Don Narciso, don Paco y los Concejales al escuchar el himno retrocederán hasta la puerta del foro en ademán de supremo terror. Don Cleto en primer término izquierda rodeado de sus protegidos que poco á poco van cayendo de rodillas en actitud de veneración y respeto, con el brazo extendido y en figura arrogante indica la salida á los primeros; Calzorras iniciará el mutis tras don Narciso y los Concejales, simulando tocar la corneta. Cuadro y telón lento.)

FIN DE LA COMEDIA

COUPLETS PARA REPETIR

Dijo á Vadillo Maura:
«no me hagas chistes,
que el jollín de la escuadra
me ha puesto triste.
Y aunque al fin á salirme
voy con la mía,
ya no m'haces la gracia
que antes m'hacías.»

—

Le ha arrancado á un pariente
que tiene en Ricla
el cuero cabelludo
la Federica.
Y á mí no me ha extrañado
lance tan fiero,
porque sé que la chica
trabaja en cueros.

—

No le gusta al marido
de Nicolasa
que ésta tenga modista
dentro de casa.
Y dice el pobre hombre
con sentimiento
que en cuanto se descuida
la tiene dentro.

—

Para el cura del templo
de Santa Elena
iba á coger racimos
Sor Filomena.

Y el lego desde un árbol
se entretenía
en ver como la monja
se los cogía.

—

Maura sus ojos puestos
tiene en la escuadra,
Cierva los tiene en Mula,
Vadillo en Cabra.
Canalejas en donde
más le conviene;
pero en su sitio puestos
nadie los tiene.

—

Esta tarde en el pueblo
dos mozalbetes
seis palomas compraron
pa unas divettes.
Con las aves al cine
se encaminaron
y aquella misma noche
se las tiraron.

—

Siempre que á confesarse
va la Prudencia
le echa el cura tres salves
de penitencia.
Y al saber hoy el padre
que ha ido al teatro,
para ver si se enmienda
le ha echado cuatro.

—

Un vals ha escrito Maura
muy inspirado,
y al Sultán de Marruecos
se lo ha tocado.
y aunque la pieza dicen
que es muy formal
yo al saber la noticia
Merry del Val.

—

Yo conozco á la prima
de un polizonte
que es una maravilla
jugando al monte.
La otra noche la he visto
—no es impostura—
ganar tres mil pesetas
en dos posturas.

—

No me pidas más coplas
público amable,
que me tiene ya ronco
tanto cantable.
Y estoy viendo que á fuerza
de contorsiones
va á rompérseme el forro
de los calzones.

OBRAS DE LEÓN NAVARRO

El lobato. Estrenada en el Teatro de Novedades, con música de los maestros San Felipe y Vela. En colaboración.

El perro del molino. En Novedades, y en colaboración.

El fenómeno. Idem íd., con música de los maestros San Felipe y Vela.

Eslabón de sangre. Idem íd., en colaboración. Música de los maestros San Felipe y Vela.

Justicia baturra. Idem íd., con música de los mismos maestros y también en colaboración.

OBRAS DE JAVIER DE BURGOS

¡*Gloria á Cervantes*! Estrenada en el Teatro de la Princesa de Madrid, con música del maestro Candela.

Alma-Negra. Teatro de Novedades de Madrid. Música del maestro Chaves.

La canción de la bruja. Campos Elíseos de Bilbao. Música del maestro Puchades.

¡*El pobrecito príncipe*! Teatro de Eslava de Madrid. Música de los maestros Calleja y Lleó.

Astronomía popular. Teatro de Novedades de Madrid. Música de los maestros San Felipe y Vela.

La calumnia. Coliseo España de Madrid. Música de los maestros Candela y Goncerlián.

El pillín de Gangonete. Teatro Cómico de Barcelona. Música del maestro Fontanals.

El grito de independencia. Teatro de Novedades de Madrid. Música del maestro Giménez.

La bella Cucú. Coliseo España de Madrid. Música de los maestros Candela y Goncerlián.

El belén nacional. Coliseo del Noviciado de Madrid. Música de los maestros Candela y Goncerlián.

Justicia baturra. Teatro de Novedades de Madrid. Música de los maestros San Felipe y Vela.

(Todas en colaboración.)

[illegible]

Precio: UNA peseta